



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2014, N°2

¿Localizar o erradicar? Reflexiones en torno a la geografía de la miseria, identidad territorial y exclusión social en países del Cono Sur¹

Jonathan Uri Colodro Gotthelf²

Resumen

A lo largo del siglo XX, los países del denominado Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay) lograron alcanzar un destacado crecimiento económico en su contexto regional. Sin embargo, al interior de sus ciudades convertidas en grandes espacios de la globalización, han surgido territorios excluidos y estigmatizados. En el presente artículo, se analizan dos casos acaecidos en las capitales de Chile y Argentina, las villas San Luis y 31 respectivamente, ambas localizadas en entornos donde los circuitos globalizadores y la presión de los mercados globales obligan a sus habitantes a buscar otros espacios de residencia. En el primer caso, se generó una erradicación ayudada por un Estado en dictadura (y casi finalizada al año 2013 por las presiones del neoliberalismo), mientras que en el segundo, se constituyó un espacio de resistencia que ha culminado con su radicación.

Palabras clave: Exclusión social, radicación, globalización, desarrollo local.

To localize or eradicate? Reflections on the geography of poverty, territorial identity and social exclusion in the countries of the Southern Cone

Abstract

Throughout the 20th century, the countries of the Southern Cone (Chile, Argentina and Uruguay) strived for and achieved outstanding economic growth within their regional context. However, while their cities were converted into great spaces of globalization, their territories have been excluded and stigmatized. In this work, we analyze two cases from the capitals of Chile and Argentina, the San Luis Villas and 31, respectively, both located in environments where globalization and global market pressure forced inhabitants to seek other spaces of residence. In the first case, an eradication occurred, aided by Chile's dictatorship (and nearly completed by the year 2013 due to the pressures of neoliberalism), while in the second, a space of resistance was constructed that ultimately culminated its permanent establishment.

Keywords: Social exclusion, establishment, globalization, local development.

¹ Artículo recibido el 14 de marzo de 2014, aceptado el 20 de noviembre de 2014 y corregido el 28 de noviembre de 2014.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: jucolodr@uc.cl

Los actuales procesos de globalización económica, social y cultural han derivado en una serie de problemáticas en los espacios locales, que han levantado un debate en torno a sus posibles efectos nocivos. Gracias a los avances científico-tecnológicos, se han construido espacios globales ofrecen una nueva configuración y articulación de las relaciones sociales mediante una mayor democratización de acceso a la información. Sin embargo, se da origen a procesos contradictorios, los cuales terminan generando una situación en la cual un grupo importante de personas experimentan una injusta situación de exclusión social.

Los países denominados del Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay) han experimentado en los últimos años un alto crecimiento económico, alcanzando estándares de vida que les permiten insertarse en las redes de la globalidad. Asimismo, se han configurado como mercados atractivos para la inversión tanto para empresas nacionales como extranjeras, lo que ha impulsado el desarrollo de sus economías y paulatina superación de problemas muy arraigados en Latinoamérica como la pobreza, la delincuencia, la violencia y el narcotráfico derivado de la drogadicción (Arriagada y Godoy, 1999).

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, las metrópolis de estos países, entendidas como ciudades duales (Borsdorf, 2003), encierran en su interior espacios extremadamente desiguales. En ciertos sectores, soplan los vientos de la globalidad, de las grandes multinacionales y de edificios de espejos que reflejan una economía pujante, al mismo tiempo que en otros barrios muchas veces adyacentes, se configuran territorios absolutamente excluidos de ese crecimiento económico, donde afloran todos los problemas que el neoliberalismo no ha sido capaz de solucionar mediante sus falsas expectativas de “chorreo” de la riqueza. Se trata, entonces, de terrenos sociales donde reina la miseria y la escasez de oportunidades de surgir e insertarse en los espacios de la globalidad (Crovara, 2004; Amestoy, 2005; Colodro y Cadierno, 2014).

Es así como el presente trabajo pretende hacer una aproximación reflexiva a la configuración de los espacios de la miseria en el Cono Sur. Para ello, se analizaron dos casos que experimentaron procesos contrarios a lo largo del siglo XX, y actualmente, en pleno siglo XXI, permanecen vivos exigiendo el derecho a la ciudad: la Villa San Luis de Las Condes (Santiago de Chile), y la Villa La 31 de Capital Federal (Buenos Aires, Argentina), ambas insertas en medio de distritos financieros y próximas a los barrios más acaudalados de ambas metrópolis. Resulta interesante, entonces, realizar una comparación de ambos casos y reflexionar a partir de los procesos de radicación y erradicación generados desde la lucha social, el asistencialismo estatal y la exclusión producida por unos mercados globales inconscientes de los procesos locales.

Aspectos preliminares sobre exclusión social, pobreza y desarrollo local

El problema de la exclusión de ciertos individuos de la sociedad se asocia directamente a problemas de identidad a raíz de ciertas carencias que impiden un reconocimiento social mutuo, ya que el medio establece a priori las categorías de personas que en él se pueden encontrar. Es así como existen diferencias en las identidades que se establecen: la identidad social virtual, referida a aquellos atributos que posee el individuo en esencia; y la identidad social real, que corresponde a la que efectivamente posee y su medio reconoce (Goffman,

1963). En el caso de la pobreza material, se trata de una estigmatización estimulada por los mercados globales a las personas que no pueden acceder a él. Al quedar excluidos del mercado, estos individuos también quedan absolutamente ajenos a prácticamente todas las relaciones que se configuran a partir del proceso de globalización, y que constituyen uno de los pilares constitutivos de la sociedad de consumo contemporánea. En este sentido, resulta esencial contribuir a la integración social de estos colectivos que, al encontrarse marginados, muchas veces generan entre sí redes de apoyo y organización. La integración social se refiere a la coexistencia de distintos colectivos sociales en un espacio común, con el fin de lograr interacciones y enriquecimiento mutuo, reduciendo la autonomía de las unidades sociales (Vilaseca i Requena, 1994).

En este sentido, el espacio público urbano constituye un mecanismo fundamental para la socialización de la vida urbana y generar procesos de integración social; se trata del espacio para las relaciones en público, donde existe una convivencia física y se genera una asociación de carácter efímero (Lefebvre, 1969; Borja, 2000; Delgado, 2011). Los espacios públicos, entonces, forman parte de la modernidad sólida, siendo territorios materiales que evolucionan en función de una concepción previa que establece la sociedad (Bauman, 2002). Así, no forman parte de la *seconda modernità* (segunda modernidad), que deriva de los procesos de globalización, generando relaciones sociales desintegradas, de forma simultánea en muchos espacios diversos (Torricelli, 2009).

De acuerdo con estas ideas, el espacio público se posiciona como un puente entre los territorios de la localidad y aquellos de la globalidad. La cotidianidad del consumo en la sociedad actual conecta al individuo con los mercados globales, al mismo tiempo que el espacio público se trata de un territorio material y localizable geográficamente. El neoliberalismo y todos sus procesos asociados en la búsqueda de la maximización de la eficiencia en los procesos productivos, genera deslocalizaciones que producen daños colaterales a nivel social (Hess, 2009).

La masiva migración campo-ciudad acaecida durante el siglo XX en los países del Cono Sur, acaecida durante los dos primeros tercios del siglo XX, generó procesos de deslocalización y desarraigo de aquellos grupos humanos que acudieron a las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades laborales. En general, por su baja cualificación, sufrieron una tendencia a la exclusión por parte del mercado, lo que les impidió acceder a una vivienda digna, dadas las incapacidades del Estado de solucionar las necesidades cada vez más crecientes.

Es así como surgen asentamientos informales en territorios periféricos a partir de la década de los cincuenta, con apropiación de predios estatales o privados que se encontraban subutilizados. Los grupos de pobladores, organizados estratégicamente, construyeron sus viviendas en estos espacios, dando origen a urbanizaciones espontáneas que carecen de equipamientos básicos y una planificación adecuada que permitiese el desarrollo social de los grupos que aquí se asientan (Hidalgo, 2005). En países europeos como España reciben el nombre de “chabolas”, mientras que en Francia e Italia se les denomina como *bidonville* y *baraccopoli*, respectivamente. En Colombia y Venezuela, reciben el nombre de “tugurios”, en Brasil “favelas”, y en Perú “pueblos jóvenes”. En el caso del Cono Sur, reciben las

denominaciones populares de “poblaciones callampa” y “campamentos” en Chile, mientras que en Argentina son conocidos como “villas miseria”. En Uruguay, se trata de los “cantegriles”.

Es así como los asentamientos informales no sólo surgen en el denominado “Tercer Mundo”, sino que también en países desarrollados, donde grandes contingentes de inmigrantes, muchos de ellos ilegales, no cuentan con una vivienda establecida. En la ciudad de Milán (Italia), son conocidos los casos de colectivos que se apropian de antiguas fábricas abandonadas, o construyen chabolas a orillas de caminos periurbanos. Cottino (2003), retrata claramente esta situación mediante la visita en terreno a estos asentamientos, acompañado de un grupo de médicos voluntarios que prestan asistencia a inmigrantes provenientes principalmente del norte de África y el este de Europa. Además de lo anterior, cabe destacar que en los casos mencionados por Cottino, se trata de migrantes que siguen una lógica de circuitos, de modo que no tienden a establecer ningún arraigo ni lazos sociales y afectivos.

Con el paso de los años y el desarrollo económico, los países del Cono Sur lograron superar en gran medida el déficit habitacional; sin embargo, los asentamientos informales siguen existiendo, e incluso, han sufrido transformaciones en su composición social. En el caso de Chile, son pocos los campamentos que van quedando, ya que las políticas estatales han apuntado a la construcción masiva de viviendas sociales de dudosa calidad, permitiendo la erradicación de los asentamientos informales (Hidalgo, 2005). En la Argentina, por el contrario, dada su inestabilidad política y económica, el Estado no ha podido dar abasto en dar una solución habitacional al cada vez más creciente contingente de inmigrantes provenientes de países limítrofes, que buscan habitación al menor costo de alquiler. Asimismo, los asentamientos informales aparecen como un antídoto que permite el refugio de aquellos inmigrantes indocumentados que no pueden alquilar una vivienda de forma legal, de forma tal que les resulta conveniente habitar en un espacio fuertemente controlado por una población organizada que impide la entrada de la policía y las fuerzas estatales.

Es así como se trata de territorios muy ricos culturalmente (dada la diversidad de nacionalidades), pero pobres materialmente, donde resulta urgente tomar medidas que permitan el desarrollo social y material de sus habitantes. La localización y arraigo de estos grupos aparece como una solución que permite una apropiación positiva del territorio; sin embargo, son necesarios los mecanismos y ayudas del Estado y las administraciones locales, para lograr una integración adecuada de estos colectivos en el espacio, pudiendo interactuar adecuadamente con el resto de la sociedad en la que están inmersos. Esta situación no ocurre en ninguno de los dos casos que se discutirán más adelante, ya que se trata de grupos sociales inmersos a modo de “burbuja” en entornos de los que son automáticamente excluidos.

En Chile, cabe destacar los intentos por acabar con los asentamientos informales desde 1953 mediante la Política Nacional de la Vivienda. Es así como el Estado, asumiendo un rol paternalista³, pretendía poner fin a la existencia de asentamientos informales. Sin embargo, con

³ Incluso, los programas llevados a cabo contaron con la ayuda del gobierno de los Estados Unidos. Se creía que proporcionando soluciones habitacionales a la población más pobre, resultaba más difícil la proliferación de ideas

una migración-campo ciudad cada vez más fuerte, la producción de viviendas sociales seguía siendo insuficiente (Hidalgo, 2005).

Por último, cabe destacar que, a pesar de que los dos casos analizados poseen el mismo significado (villa), tienen significados conceptuales diferentes. En Argentina, el término “villa” hace referencia a *slums* o asentamientos informales (Vidal-Koppmann, 2007). En Chile, se trata de conjuntos habitacionales destinados a la clase media, media baja y baja, muchas veces concebidos por el Estado a modo de vivienda social. En este sentido, la villa chilena, se trata de una serie de edificaciones residenciales, localizadas de forma concentrada en el espacio, y caracterizadas por una morfología, arquitectura y tipología común.

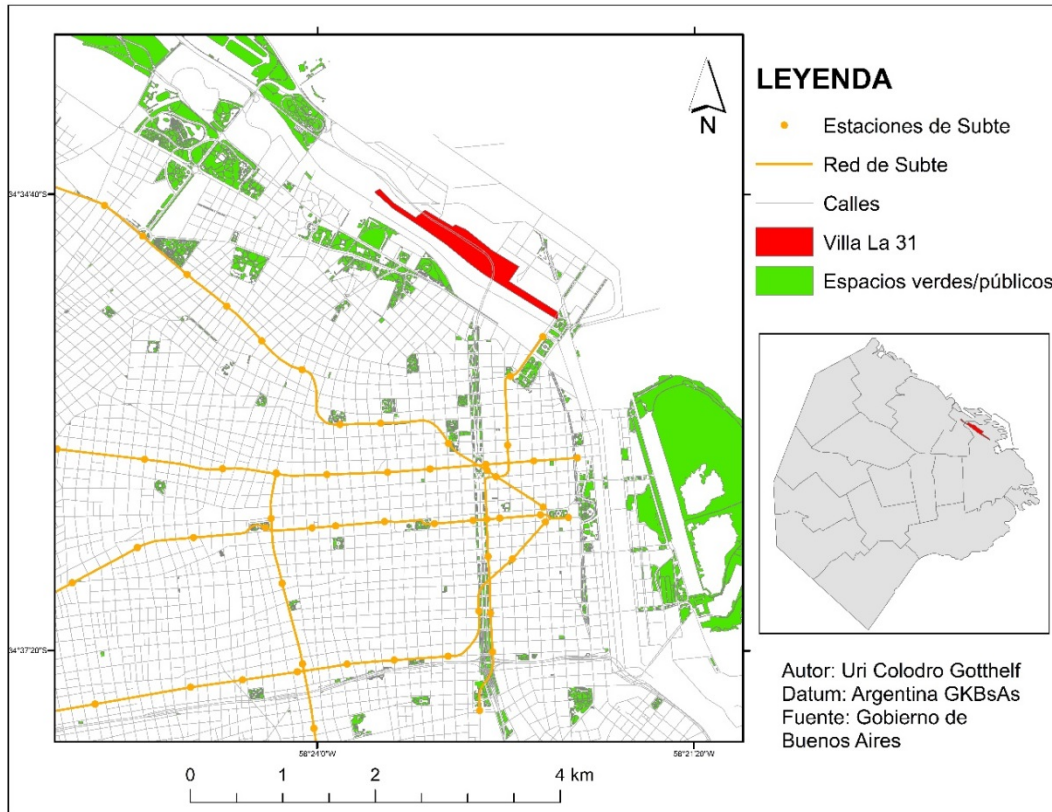
Identidad territorial, estigmatización y diversidad en la Villa 31, Buenos Aires

La 31 constituye uno de los casos más impresionantes de organización social y resistencia vecinal en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires (Cravino, 2009). Se trata una villa informal donde reina la miseria, y donde la desesperanza es cotidiana. Sus orígenes se remontan al año 1932 como consecuencia de la crisis económica que afectó a los Estados Unidos en 1929, y que repercutió fuertemente a la Argentina. El aumento del desempleo, la pérdida de la vivienda y la desesperación, obligó a muchas personas, marginadas por el sistema, a realizar apropiaciones ilegales de terrenos y construir allí sus precarias viviendas (Cravino, 2009).

En la actualidad, este tipo de asentamientos son relativamente habituales en el conurbano de Buenos Aires, dados los esfuerzos insuficientes por parte del Estado para dar una solución habitacional a ciudadanos tanto nacionales como inmigrantes recientes, que acuden a la Argentina en búsqueda de mejores condiciones laborales. Sin embargo, el caso de La 31 es especialmente particular, dada su localización estratégica y central, a un costado de la estación Retiro y la línea del ferrocarril, siendo también adyacente a los barrios más acaudalados de la ciudad como Recoleta y Palermo (Figura N° 1).

comunistas, muy temidas por dicho país en aquel entonces, cuando dominaba la fragmentación mundial de la Guerra Fría.

Figura N° 1
Localización de la Villa 31 en Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires contaba al año 2010 con poco menos de 2.900.000 habitantes, mientras que el Gran Buenos Aires, que representa todo el conurbano, tenía una población urbana de poco más de 12.800.000 habitantes (INDEC, 2010). En el conurbano, un 6% de la población es inmigrante, predominando especialmente personas provenientes de países limítrofes como Paraguay y Bolivia, estando Perú (no limítrofe) en un tercer lugar.⁴ Es así como la mayor parte de los habitantes de villas miseria provienen del interior de Argentina, Paraguay y Bolivia.

En el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las estadísticas cambian considerablemente. Aquí, un 13,2% de la población es nacida en el extranjero, y un 7,2% lo hicieron en países limítrofes, sumando más de 200.000 habitantes (INDEC, 2010).

El asentamiento informal de la Villa 31 se caracteriza, especialmente, por su alta concentración de población inmigrante, cuyas nacionalidades siguen las tendencias de la ciudad. Sus motivos

⁴ El motivo del desplazamiento a otro país suele ser la búsqueda de un mayor desarrollo económico y social de sus familias, de modo que muchas veces emigra sólo un integrante del grupo familiar, con el objetivo de enviar remesas a los países de origen. En este sentido, se trata de una migración que tiene intención de retorno, a pesar de que no siempre se dan las condiciones para que esto suceda, y el proceso de estancia temporal se alarga por varios años.

para alojarse en la Villa radican en la necesidad de buscar habitación en barrios céntricos, pero que a su vez ofrezcan rentas económicas. Como ambas condiciones no se cumplen en las urbanizaciones formales, la Villa aparece como una solución en la cual, además, se han ido construyendo relaciones de apoyo entre inmigrantes que comparten nacionalidad.

Los inmigrantes de países latinoamericanos no pertenecientes al Cono Sur son fácilmente identificados en Argentina por sus características físicas, asociadas a una composición étnica que difiere de los locales. La fisonomía del argentino, entonces, se encuentra fuertemente influenciada por las anteriores migraciones europeas, que han dado origen a un mestizaje en el que predominan los individuos de raza blanca. Por el contrario, en países como Perú, Bolivia y Paraguay, predominan los rasgos indígenas. Estos grupos, entonces, han sido estigmatizados en Argentina como los “cabecita negra” o “negros”, asociando estos rasgos físicos a la condición de inmigrante ilegal (Sabarots, 2002).

Sin embargo, la composición social y étnica de la Villa 31 no ha sido la misma a lo largo del tiempo. Comenzó como un barrio de inmigrantes, donde con la asistencia del Gobierno, se establecieron familias provenientes de Polonia (De la Torre, 1983). Tras su erradicación, la Villa ha sufrido una historia de ocupaciones y desalojos, asociados a políticas gubernamentales y crisis económicas y sociales que han acaecido en la nación Argentina. En la actualidad, la Villa también es habitada mayoritariamente por inmigrantes, sin embargo, ya no siguen la lógica de inmigración europea que caracterizó a la Argentina durante el siglo XX, sino que se trata principalmente de personas provenientes de otras provincias, y de países limítrofes.

A partir de lo anterior, en la década de 1990 se establece una política de radicación, a pesar de existir intenciones económicas por parte del gobierno de ocupar y vender esas tierras. En 2010, tras convertirse en un territorio de conflicto, el Gobierno de Buenos Aires decidió comenzar a urbanizar la Villa 31, mediante un proyecto de la Universidad de Buenos Aires.

En cuanto a la configuración morfológica de la Villa 31, cabe destacar que hoy en día se subdivide en cinco barrios: “Inmigrantes”, “Saldías”, “Comunicaciones”, “Martín Güemes”, “YPF”, “Laprida” y “Fraternidad” (De la Torre, 1983). Se constituye, además, como un enorme laberinto de precarios edificios de ladrillos sin terminar, siendo cruzada por la Autopista Illia, construida a modo de viaducto. Esta particular morfología permite un especial control del territorio por parte de sus habitantes, ya que resulta muy fácil ocultar actividades ilegales como la prostitución o el narcotráfico (Figura N° 2). Asimismo también resulta muy difícil el ingreso de la policía al interior de este asentamiento.

Ariel Magnus (2011), en su novela “La 31”, relata a modo satírico numerosas historias individuales que reflejan el sentimiento colectivo de los habitantes de este lugar. Llama la atención, en este sentido, denominarlo como lugar desde la teoría de Marc Augé (1994), ya que finalmente, sus moradores generan lazos de arraigo y un sentimiento de *topophilia*⁵, que es el gran motor que detona la necesidad de radicación y la búsqueda de un desarrollo social a nivel

⁵ Concepto acuñado por Yi Fu Tuan (1974), referido al amor al territorio.

local. Asimismo, Magnus hace un especial hincapié en las relaciones de ayuda mutua y fraternidad, tendencia que se repite en este tipo de asentamientos de emergencia alrededor del mundo.

En cuanto a la relación con el exterior, la Villa se constituye como una gran burbuja o núcleo de miseria en medio de uno de los barrios más acaudalados de Buenos Aires, sin existir interacción entre grupos muy próximos espacialmente, pero muy distantes desde el punto de vista socio-económico. Recurriendo nuevamente a la literatura, resulta interesante la reflexión hecha por Magnus (2011), donde relata la historia de un matrimonio que habitaba un lujoso departamento en la Avenida del Libertador (frente de la Villa) y contrataba a una muchacha para que hiciese la limpieza, residente de La 31. Aquí se expresa claramente la situación de estigmatización, ya que la chica tenía que mentir diciendo que vivía en un barrio de clase media baja a las afueras de Buenos Aires y así poder conservar su empleo. El matrimonio, por su parte, se siente integrador y consciente socialmente al vivir en el centro de la ciudad, adyacentes a una de las villas miseria más emblemáticas, cuando sus recursos les permitiesen vivir perfectamente en un *country*⁶ a las afueras de Buenos Aires. ¿Por qué la chica vivía en La 31 si sus medios le permitían, efectivamente, alquilar una habitación a las afueras de Buenos Aires?... la respuesta es sencilla: se ha arraigado en la Villa, y no está dispuesta a viajar varias horas para acudir a su trabajo. Su mayor motivación, entonces, es la localización del asentamiento.

Figura N° 2
Villa 31 y los lujosos barrios adyacentes



Fuente: Archivo personal de Carolina Bonfati Mele.

⁶ Tipo de urbanización cerrada, típica de las grandes metrópolis argentinas, donde se alcanzan lujosas viviendas donde residen grupos de alto nivel socio-económico.

Desalojo y exclusión de los indeseados en el barrio alto de Santiago de Chile: el caso de la Villa San Luis

La evolución histórica de Santiago de Chile ha ayudado a configurar una ciudad muy desigual y segregada socio-espacialmente. Con la explosión de la expansión urbana acaecida durante el siglo XX a raíz de las migraciones campo-ciudad, los grupos de mayor poder adquisitivo tendieron a localizarse en torno a ejes este-oeste que dieron origen a grandes barrios residenciales construidos bajo el modelo de ciudad jardín en la cuña nor-oriental de la ciudad (De Ramón, 1992). Es así como todo el sector que hoy se constituye por los municipios de Providencia, parte de Ñuñoa, Las Condes, Vitacura, parte de La Reina, Peñalolén y Lo Barnechea, agrupa a familias con un mayor poder adquisitivo que quienes habitan en suburbios del resto de la capital de dicho país.

Sin embargo, la consolidación de la cuña nor-oriental de Santiago como un eje caracterizado por sus buenos equipamientos urbanos y alta calidad de vida asociada a un mayor poder adquisitivo no estuvo exenta de procesos de gran injusticia y exclusión de grupos de menores ingresos que habitaron este sector con anterioridad.

Antes del triunfo del gobierno de la Unidad Popular en 1970 y las erradicaciones hechas durante la Dictadura de Augusto Pinochet entre 1973 y 1990, eran numerosos los campamentos (asentamientos informales derivados de la toma ilegal de terrenos) que se localizaban en toda la periferia de Santiago. En la cuña nor-oriental se localizaban principalmente en la ribera del río Mapocho, sin embargo, también había en otros sectores, adyacentes a barrios residenciales.

Durante el gobierno socialista de la Unidad Popular, se planteó un proyecto sumamente innovador que pretendía dar soluciones habitacionales de calidad mediante la radicación de los habitantes de los campamentos de Las Condes en blocks de departamentos inspirados en las viviendas que se estaban construyendo en Europa a partir de la crisis del Movimiento Moderno. Surgen, entonces, bloques de departamentos de mediana altura, muy alargados y rodeados de parques y jardines interiores, que se localizarían en medio de un barrio de altos ingresos. Esto permitiría al Gobierno Popular concebir la primera materialización de lo que sería su forma de acabar con la segregación residencial, que daba origen a múltiples problemas sociales y generaba una división abismal entre la ciudad rica y la ciudad pobre (Borsdorf, 2003).

En total, 1038 familias accedieron a las viviendas mediante conductos regulares y ahorros en cuotas. Sin embargo, con el Golpe de Estado de 1973, con el falso argumento de que se trataba de residentes ilegales, la Junta Militar desplaza a los habitantes de la Villa San Luis a sus supuestos lugares de origen⁷, localizados en la periferia sur de la ciudad (Bianchini y Pulgar,

⁷ La fuerte segregación residencial de la ciudad de Santiago establecía un cordón de la miseria en la periferia sur, mientras que al oriente solían localizarse los grupos más acomodados. A pesar de la situación anterior, el contexto no era así de estricto, ya que en áreas más rurales de los municipios del nor-oriental como los actuales territorios de Las Condes y Vitacura, habían numerosos campamentos o poblaciones callampa. En este sentido, la idea de llevar a los habitantes de la Villa San Luis a sus lugares de origen, sólo refleja la fuerte estigmatización que sufrían los

2009). Se trata entonces, de un acontecimiento en el que se violaron los derechos humanos, obviando todo atisbo de dignidad que pudiesen tener esas personas.

El año 1978, en pleno período de dictadura, la revista *Ercilla* se atrevió a publicar un artículo en el cual se relatava detalladamente el injusto trato que recibieron las familias de San Luis, quienes fueron despojados de sus viviendas y literalmente abandonados en medio de caminos, canchas de fútbol y basurales.

Con el retorno de la democracia en la década de 1990 y el rápido crecimiento económico de Chile, el área donde se alzaba la Villa San Luis, se convirtió en un polo de desarrollo inmobiliario. En un comienzo, la cercanía al Parque Araucano, a grandes arterias metropolitanas como Manquehue, Américo Vespucio y la Avenida Kennedy, y al centro comercial Parque Arauco, hicieron de este lugar un espacio muy demandado para la construcción de edificios de departamentos de lujo (Figura 3). Posteriormente, la cercanía al barrio El Golf, convertido en un gran centro de negocios que ya no contaba con más espacio para seguir creciendo, sumado a la extensión de la línea 1 del Metro de Santiago, hicieron que toda el área donde se proyectó la Villa San Luis se convirtiese en territorio ideal para la construcción de edificios de oficinas.

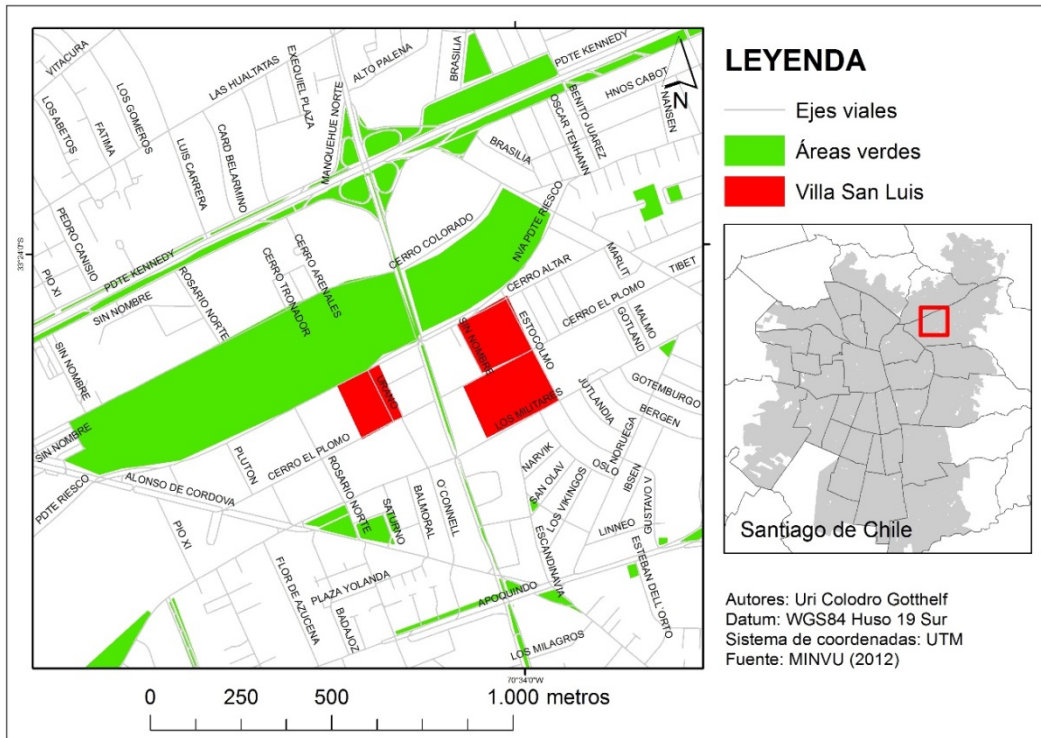
Es así como mediante un complejo proceso legal, diversas autoridades fueron cómplices de la regularización de estas expropiaciones, la adquisición de los departamentos que quedaban, y la construcción de enormes torres de espejos que vendrían a consolidar lo que actualmente se conoce como Nueva Las Condes (Raposo *et al.*, 2005).

Hoy sólo quedan retazos de lo que fue la Villa San Luis. Los bloques de departamentos se palimpsestan con las nuevas extensiones del Central Business District que se está construyendo a partir de los terrenos que libera la demolición de las viviendas que algún día pretendieron ser un proyecto de integración social, asegurando el derecho a la ciudad mediante la generación de arraigo territorial (Figura N° 4).

Si bien, primero se trató de una acción del Gobierno Militar, actualmente quien se encuentra realizando la exclusión de los pocos habitantes que lograron permanecer en sus viviendas son los mercados globales a través de las empresas inmobiliarias. Así, se trasladan los habitantes de la Villa San Luis a otros barrios, a cambio de una recompensa pecuniaria no menor, dada la valorización económica de sus inmuebles. En los tiempos que corren, y con la fuerte alza del precio de las propiedades en Chile a partir de 2011, los pocos departamentos que vienen quedando al año 2014 corresponden a las viviendas sociales más caras del país.

barrios de la periferia sur, concebidos por la sociedad, y en este caso, por los militares, como el extrarradio urbano de donde provenían y donde debían habitar los más pobres.

Figura N° 3
Localización de la Villa San Luis en Santiago de Chile



Fuente: Elaboración propia.

Figura N° 4
Blocks abandonados de la Villa San Luis y su entorno primermundista



Fuente: Archivo personal del autor. Noviembre de 2013.

Conclusión y reflexiones finales: (sub)desarrollo local, identidad, y (des)integración social

En La 31 el espacio público se construye a partir del poder que ejercen sus habitantes, quienes se apropian del territorio de forma distinta que quienes forman parte de la ciudad burguesa, donde se generan relaciones de intercambio mercantil. En la villa miseria, en cambio, se producen relaciones basadas en la reciprocidad (Torricelli, 2009).

De acuerdo con esta idea, las relaciones sociales se vuelcan a un espacio público caótico, concebido por los mismos habitantes de este asentamiento informal. Los actores sociales, entonces, juegan un rol fundamental en la organización de esta urbanización espontánea, donde no sólo se manifiestan en un territorio de paz, sino que también en el marcado por las redes de narcotráfico, la delincuencia y la violencia urbana. El habitante de la villa miseria es, entonces, un individuo marginado del espacio público tradicional y de las relaciones sociales burguesas. Así, a diferencia del caso de las viviendas sociales de San Luis, La 31 constituye en un principio un lugar de paso, con una identidad de la cual pretenden despojarse gran parte de sus habitantes. Ahora bien, a pesar de lo anterior, ante la amenaza de procesos de deslocalización o erradicación, el villero pierde sus redes de solidaridad, lo que genera el desarraigo de una identidad previamente negada (Giménez y Ginóbili, 2003). Esta situación es sumamente compleja y absolutamente contradictoria; sin embargo, forma parte de los procesos que enfrentan estos espacios de resistencia, que configuran su identidad con el paso el tiempo, de forma caótica.

Al comparar con el caso de San Luis, se puede hablar de procesos contrarios. Por un lado, la iniciativa chilena pretendía generar integración social, mientras que La 31 se trata de una apropiación ilegal. Los departamentos de San Luis se tratan de uno de los mejores proyectos de viviendas sociales levantados en ese entonces, mientras que en el asentamiento bonaerense, en pleno siglo XXI, se sigue respirando el polvo de la miseria.

A pesar de lo anterior, el contexto actual se ha revertido en términos de derecho a la ciudad: La 31 se encuentra en pleno proceso de radicación y urbanización gracias a la presión social de los vecinos en un espacio de resistencia, mientras que en San Luis, la acción de una dictadura, y actualmente el mercado, están causando la expulsión de sus habitantes a otros sectores de la ciudad con el fin de desarrollar el proyecto de Nueva Las Condes. Además, ambos casos constituyen un problema para las administraciones locales, que constantemente pretenden embellecer la ciudad y ocultar sus rizomas y productos derivados de la urbanización espontánea, imprevista y residual. En Chile, el mercado pretende terminar con los pocos bloques de departamentos que han sobrevivido en San Luis, ocultando la historia tras los espejos de edificios que sólo reflejan un falso desarrollo, que sólo se centra en lo pecuniario y no en la integralidad del trinomio sociedad + medio ambiente + economía.

En La 31, a pesar de los esfuerzos de la radicación, aún sus habitantes se encuentran estigmatizados. La *guetización* se mantiene y es cada vez más patente, manteniendo a la Villa en una burbuja que rompe las relaciones espacio-temporales, ya que no existe integración ni interacciones sustantivas con el medio exterior, al mismo tiempo que, cuando el resto de

Buenos Aires crece y se moderniza, el interior de la Villa sigue en las mismas condiciones que desde hace décadas.

En ambos casos se pierde el arraigo de lo local. Quien ya no vive en Las Condes siendo pobre; de mantenerse en la Villa San Luis, tenía más posibilidades de surgir gracias al entorno lleno de equipamientos en el que se encontraba, y que le ofrecía una buena calidad de vida. Con el despojo de las viviendas, los habitantes fueron trasladados a barrios donde ya había un estigma arraigado, y que se encuentran espacialmente desconectados de los circuitos de la globalización establecidos en Santiago (el eje Alameda – Providencia – Apoquindo – Las Condes).

Así, se contribuyó también al desarrollo de dos megalópolis insostenibles (Santiago y Buenos Aires), donde los excluidos tienden a ser siempre los más pobres, que no tienen posibilidades de escoger dónde desean vivir, ya que es el Estado quien decide por ellos, localizándolos en espacios periféricos donde le resulta posible maximizar la cantidad de unidades habitacionales construidas por el menor costo posible. Quien trabaja en Recoleta o Palermo, se ve obligado a destinar varias horas diarias en transportarse desde el conurbano de Buenos Aires, donde su capacidad económica le permite alquilar una vivienda, o recibir una subsidiada. Lo mismo se repite con aquellas familias que tenían sus redes sociales arraigadas en Las Condes, y que fueron forzosamente trasladadas a la periferia sur (el cordón de la miseria), al otro extremo de la ciudad de Santiago.

Por último, ¿dónde queda el arraigo de lo local?... al parecer sólo fue posible en un espacio de resistencia en la Argentina, y no en Chile, donde la acción de un Estado dictatorial, proseguida por la del mercado, terminaron de destruir el sueño de palimpsestar los espacios sociales que construye la ciudad a lo largo del tiempo. A pesar de lo anterior, el arraigo de los habitantes de La 31 sigue constituyendo un desafío, ya que su urbanización no garantiza que en un futuro desaparezca el estigma, la miseria y las redes de violencia y narcotráfico existentes en su interior. Asimismo, la urbanización de este espacio local también podría significar su propio fin mediante la intromisión de los mercados globales a través de la valorización de las viviendas, su venta, y finalmente un desenlace similar al de la Villa San Luis.

Referencias bibliográficas

AMESTOY, J. Aproximación al estudio del subdesarrollo, globalización, pobreza y hambre en el mundo. *Lurr@Ide*, 2005, N° 25, p. 163-193.

ARRIAGADA, I. y GODOY, L. *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*. Santiago de Chile: División de desarrollo social CEPAL, 1999.

AUGÉ, M. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1993.

BAUMAN, Z. *Modernidad líquida y fragilidad humana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.

BIANCHINI, M.C. y PULGAR, C. Villa San Luis de las Condes, un lugar de memoria y olvido. *Revista de Arquitectura*, 2009, Vol. 18, p. 29-40.

BORJA, J. y MUXÍ, Z. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa, 2000.

BORSODORF, A. Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, 2003, Vol. 96, N° 29. Disponible en Internet:
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612003008600002

COLODRO, J. y CADIerno, J. Los espacios de resistencia urbanos y su multiplicidad en Europa y América Latina. *12° Congreso Nacional de Medio Ambiente*. Madrid, 2014.

COTTINO, P. *La città imprevista. Il dissenso nell'uso dello spazio urbano*. Milano: Eleutera, 2003.

CRAVINO, M.C. *Entre el arraigo y el desalojo, la Villa 31 de Retiro: derecho a la ciudad, capital inmobiliario y gestión urbana*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009.

CROVARA, M.E. Pobreza y estigma en una villa miseria argentina. *Política y cultura*, 2004, N° 22, p. 29-45.

DE LA TORRE, L. *La ciudad residual*. En: Romero, J.L. y Romero, L.A. (editores). *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos. Tomo II*. Buenos Aires: Altamira, 2000.

DE RAMÓN, A. *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Madrid: MAPFRE, 1992.

DELGADO, M. *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata, 2011.

GOFFMAN, E. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu – editores, 1963.

HARVEY, D. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1992.

HESS, D. *Localist movements in a global economy: sustainability, justice, and urban development in the United States*. Cambridge The Mit Press: 2009.

HIDALGO, R. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago de Chile: Centro de investigaciones Barros Arana, 2005.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). Censo de 2010. Disponible en Internet: <http://www.indec.mecon.ar/>

JIMÉNEZ, M.N. y GINOBILI, M.E. Las “villas de emergencia” como espacios urbanos estigmatizados. *Historia Actual Online*, 2003, N° 1, p. 75-81. Disponible en Internet: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/12/10>

LEFEBVRE, H. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Ediciones Península, 1969.

LEFEBVRE, H. *The Production of Space*. London: Blackwell Publishers, 1991.

MAGNUS, A. *La 31, una novela precaria*. Buenos Aires: Editorial Interzona, 2011.

MUNIZ, M. G. Villas de emergencia: lugares generadores de utopías urbanas. *Ciberletras*, 2008, Vol. 20. Disponible en Internet: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v20/muniz.html>

RAPOSO, A.; RAPOSO, G. y VALENCIA, M. Hacia la remodelación democrática del espacio habitacional urbano. *Revista electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*, 2005, Vol. II, N° 5. Disponible en Internet: <http://www.ucentral.cl/dup/pdf/00005.pdf>

SABAROTS, H. La construcción de los estereotipos en base a inmigrantes “legales” e “ilegales” en Argentina. *Intersecciones en Antropología*, 2002, N° 3, p. 97-109.

SENNET, R. *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península, 1978.

SIERRA, R. *Integración y Equidad en la Perspectiva del Desarrollo Humano*. Tegucigalpa: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2001.

TORRICELLI, G.P. *Potere e spazio pubblico urbano. Dall’agorà alla baraccopoli*. Milano: Academia Universa Press, 2009.

TUAN, Y. *Topophilia*. New Jersey: Prentice-Hall, 1974.

VIDAL-KOPPMANN, S. La expansión de la periferia metropolitana de Buenos Aires. “Villas miseria” y “countries”: de la “ghettización” a la integración de actores en el desarrollo local urbano. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 2007, Vol. XI, N° 45 (42). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24542.htm>

VILASECA I REQUENA, J. *Los esfuerzos de Sísifo. La integración económica en América Latina y el Caribe*. Barcelona: Proyectos y Producciones Editoriales Cyan, 1994.